impacto social 5

Cuando se habla de impacto social de la educación, se observa una tendencia histórica centrada en mirar los resultados de la educación desde un punto de vista económico. En efecto, en EEUU, Canadá y otros países con mayores niveles de desarrollo existe una larga tradición en la construcción y uso de indicadores de ese tipo, más específicamente en el análisis de la relación entre escolaridad y mercado laboral.

Por otro lado, históricamente en América Latina y el Caribe para medir el impacto social de la educación se han usado dos indicadores: el nivel de alfabetización de la población adulta – actualmente en discusión desde un punto de vista conceptual y de medición – y el nivel educativo de la población de 15 años y más. Dada esta diferencia de enfoques es difícil hablar de manera uniforme acerca de indicadores de impacto social de la educación en la región.

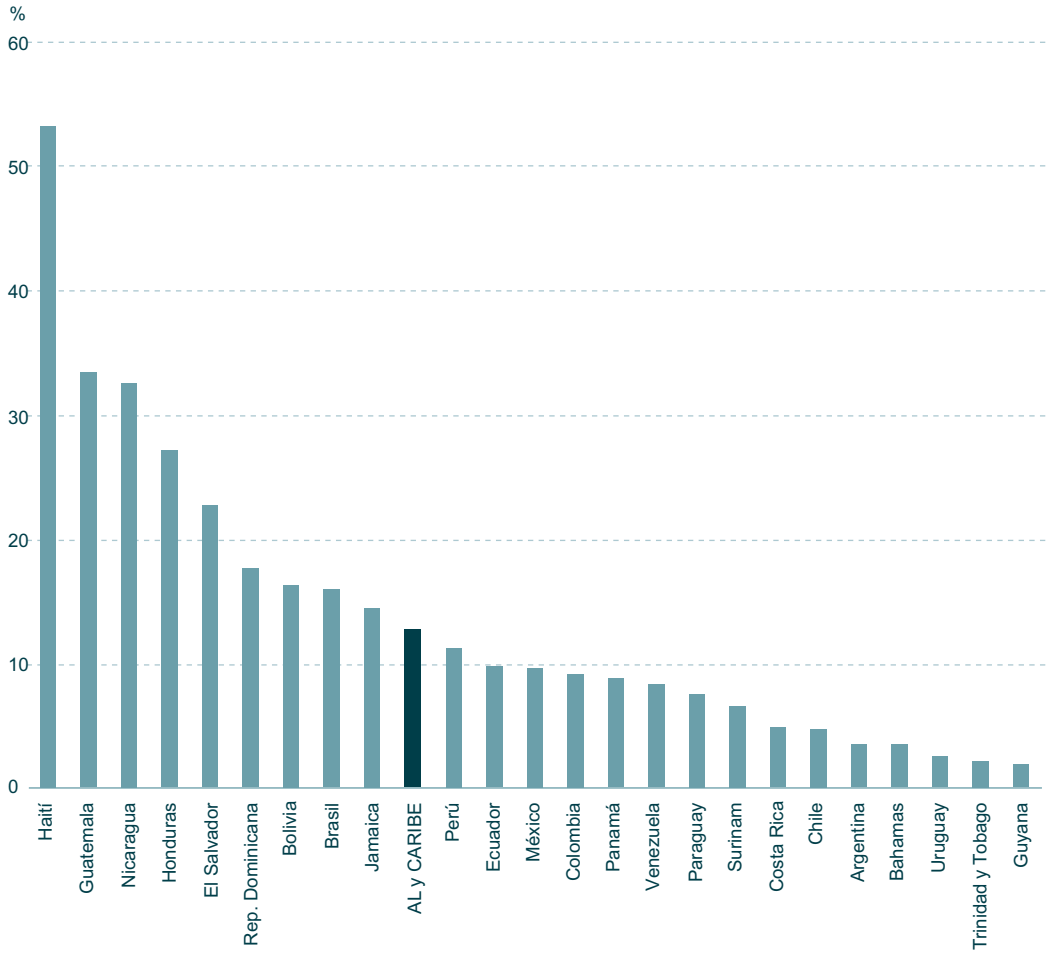
El impacto social de la educación se manifiesta en diversas áreas más allá del mercado laboral, como salud, participación social, desarrollo de instituciones, bienestar social e individual. Además de sus efectos en la superación de la pobreza y equidad social, la educación impacta también en el desarrollo científico y tecnológico, tema muchas veces ausente en los debates sobre la educación. Sin embargo, el desarrollo conceptual y metodológico así como el cálculo de los indicadores de impacto social, en general, no es un tema exclusivamente educativo y, por lo tanto, supone esfuerzos intersectoriales que van más allá de los ministerios de educación.

Este capítulo se estructura de la siguiente manera: las primeras dos secciones analizan los indicadores tradicionalmente utilizados por los países de América Latina y el Caribe para medir el impacto social del sistema educativo, la tercera sección discute los indicadores usados por EEUU y Canadá, y la última reseña los avances en aspectos teórico-conceptuales del estudio actualmente en desarrollo por la Universidad Iberoamericana de México en el marco del PRIE.

5.1 ANALFABETISMO

El analfabetismo se puede abordar desde del punto de vista del analfabetismo absoluto o funcional. El primero se define como la población que declara no saber leer y escribir en el idioma oficial, de acuerdo a los Censos de Población. La tasa de analfabetismo absoluto indica la eficacia del sistema educacional formal y de programas de alfabetización y de enseñanza de adultos. La figura 5.1 muestra los datos de analfabetismo absoluto para América Latina y el Caribe.

figura 5.1 analfabetismo, 1997



Fuente: UNESCO World Education Report 2000. Véase anexo para datos y notas.

Alrededor de 41 millones de personas son analfabetas en 24 países de América Latina y el Caribe, lo que representa el 13 por ciento de la población con 15 años o más de estos países. Dichas tasas varían desde un 2 por ciento en Guyana a más del 50 por ciento en Haití, es decir mientras en Guyana alrededor de 2 personas por cada 100 son analfabetas, en Haití 1 de 2 no sabe leer y escribir.

Argentina, Bahamas, Chile, Costa Rica, Guyana, Trinidad y Tobago y Uruguay, es decir 7 de los 24 países de la región presentan índices de analfabetismo bajos, menores a 5 por ciento. Jamaica, Perú, Ecuador, México, Colombia, Panamá, Venezuela, Paraguay y Surinam presentan tasas de analfabetismo medio, entre 7 y 15 por ciento, mientras que Haití, Guatemala, Nicaragua, Honduras, El Salvador, República Dominicana, Bolivia y Brasil presentan tasas de analfabetismo elevadas (entre 16 y 53 por ciento).

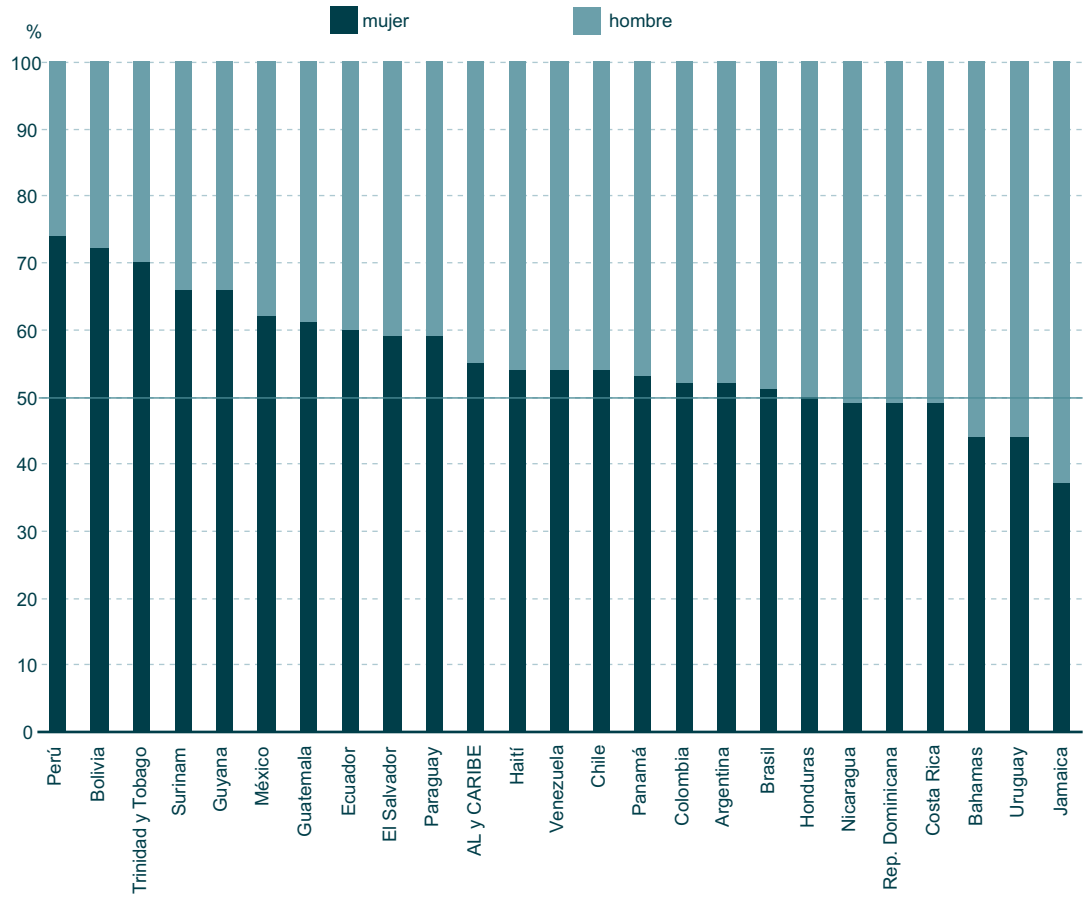
Estas cifras indican que existe heterogeneidad en términos de analfabetismo entre los países. Países cuyo nivel de analfabetismo es comparable al de los países más desarrollados del mundo conviven con países donde más de un tercio de la población adulta es analfabeta.

Analfabetismo y equidad

No sólo existen diferencias significativas en términos de analfabetismo entre los países, como lo muestra la figura anterior, sino que también al interior de éstos. Aún en aquellos con bajos niveles de analfabetismo absoluto, existen disparidades cuando se analiza el analfabetismo según género, etnia o ingreso. Trinidad y Tobago, por ejemplo, muestra un índice de analfabetismo de un 2 por ciento; sin embargo, el 70 por ciento de éstos son mujeres. De hecho, las mujeres siguen siendo la mayoría de los analfabetos en la región. En 1997, las mujeres representaban el 55 por ciento de los analfabetos en América Latina y el Caribe, llegando a más de 60 por ciento en Perú, Bolivia, Trinidad y Tobago, Surinam, Guyana, México, Guatemala y Ecuador.

La figura 5.2 ilustra la participación de los géneros en el analfabetismo para cada uno de los países. El gráfico muestra diferencias importantes entre éstos. En países con tasas de analfabetismo elevadas como Brasil, Honduras, Nicaragua y República Dominicana no existe un sesgo de género, es decir, de cada 10 analfabetos aproximadamente 5 son mujeres. La situación es diferente en Bolivia y Perú donde de cada 10 analfabetos alrededor de 7 son mujeres; asimismo, en Jamaica existen más hombres analfabetos que mujeres: de cada 10 analfabetos, 6 son hombres.

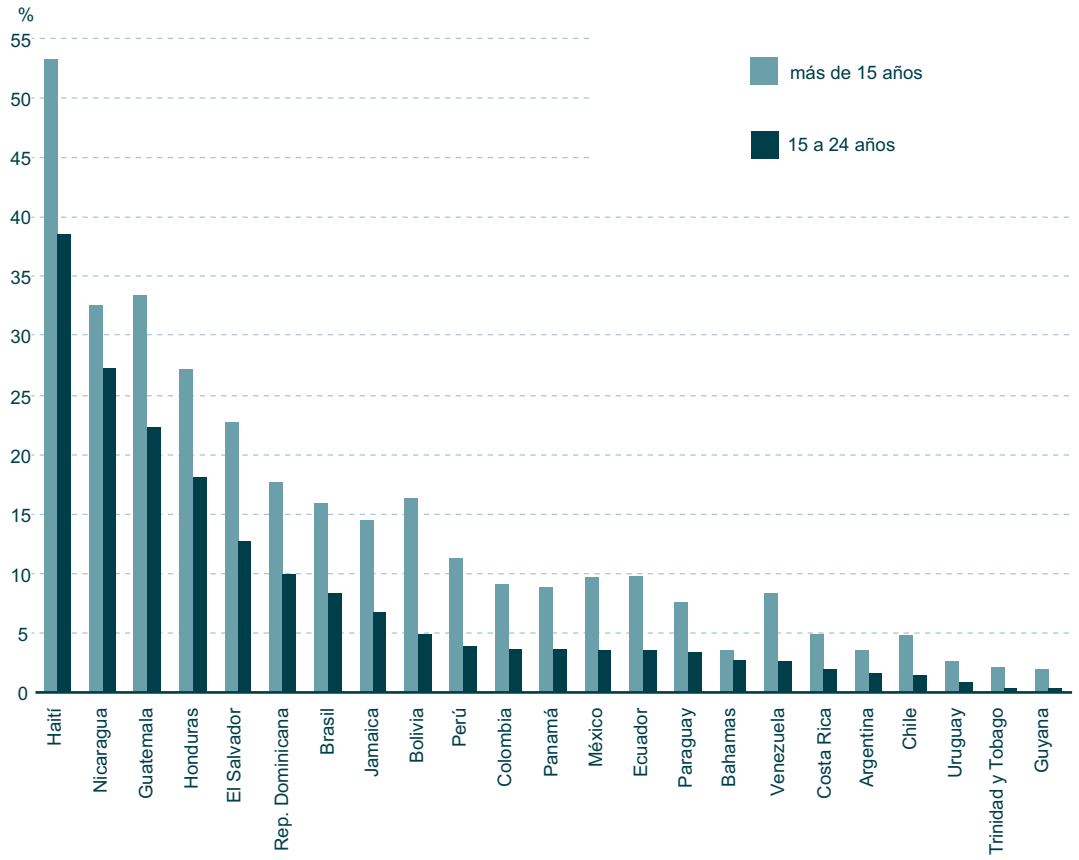
distribucion del analfabetismo segun genero, 1997 **figura 5.2**



Fuente: UNESCO *World Education Report 2000*. Véase anexo para datos y notas.

Al analizar las tasas de analfabetismo por edad también se registran diferencias en los países. Como se desprende de la figura 5.3, todos los países tienen una proporción de analfabetos jóvenes menor que de analfabetos mayores. Sin embargo, esta diferencia generacional es mayor en algunos países. Por ejemplo, en Chile aunque el nivel de analfabetismo en la población adulta es de 5 por ciento, el analfabetismo en los jóvenes de 15 a 24 años es de apenas 1 por ciento. Distinta es la situación en Nicaragua, donde el nivel de analfabetismo en la población adulta es de 33 por ciento, mientras que el analfabetismo en los jóvenes es de 27 por ciento. Esto significa que en Nicaragua, así como en Haití y Guatemala, se siguen reproduciendo niveles similares de analfabetismo en las nuevas generaciones.

figura 5.3 analfabetismo segun tramo de edad, 1997



Fuente: UNESCO *World Education Report 2000*. Véase anexo para datos y notas.

El concepto de analfabetismo funcional, define a la lectura y escritura como una práctica social que se inscribe en el conjunto de las prácticas que crean y reproducen la distribución social del conocimiento. Un estudio desarrollado por la Oficina Regional de Educación de UNESCO[1] en la década de los noventa, sobre niveles de analfabetismo funcional, en siete países latinoamericanos, mostró que el analfabetismo funcional es un fenómeno más complejo que el analfabetismo absoluto y que involucra a una parte significativa de la población joven y adulta. Entre sus conclusiones destaca que se requeriría de al menos 6 ó 7 años de escolaridad para manejar el código de la lectura y escritura, aunque un dominio pleno de la escritura requeriría 12 años de escolaridad. Concluye además que la escolaridad por sí sola no garantiza un dominio de las competencias de lectura, escritura y matemáticas, ya que para ser "alfabetizado funcional" son necesarios contextos laborales y familiares que permitan el uso y la apropiación de la lengua.

Como se anotó en el capítulo 4 de este informe, a similares conclusiones llegó la OCDE en el estudio IALS[2] realizado entre 1994 y 1998, que incluyó a Canadá, Chile y EEUU como únicos países de la región. Este estudio mostró que en Chile[3] por ejemplo, pese a que alrededor del 95 por ciento de la población adulta es alfabetizada, menos del 20 por ciento alcanzó el grado de alfabetización establecida por la OCDE como "necesario para atender las demandas laborales de una sociedad compleja y avanzada." Este estudio, donde un conjunto de habilidades es medido a partir de un examen de lenguaje y matemática, demostró que el indicador de analfabetismo absoluto utilizado por la mayoría de los países del mundo sobreestima las competencias alcanzadas por su población.

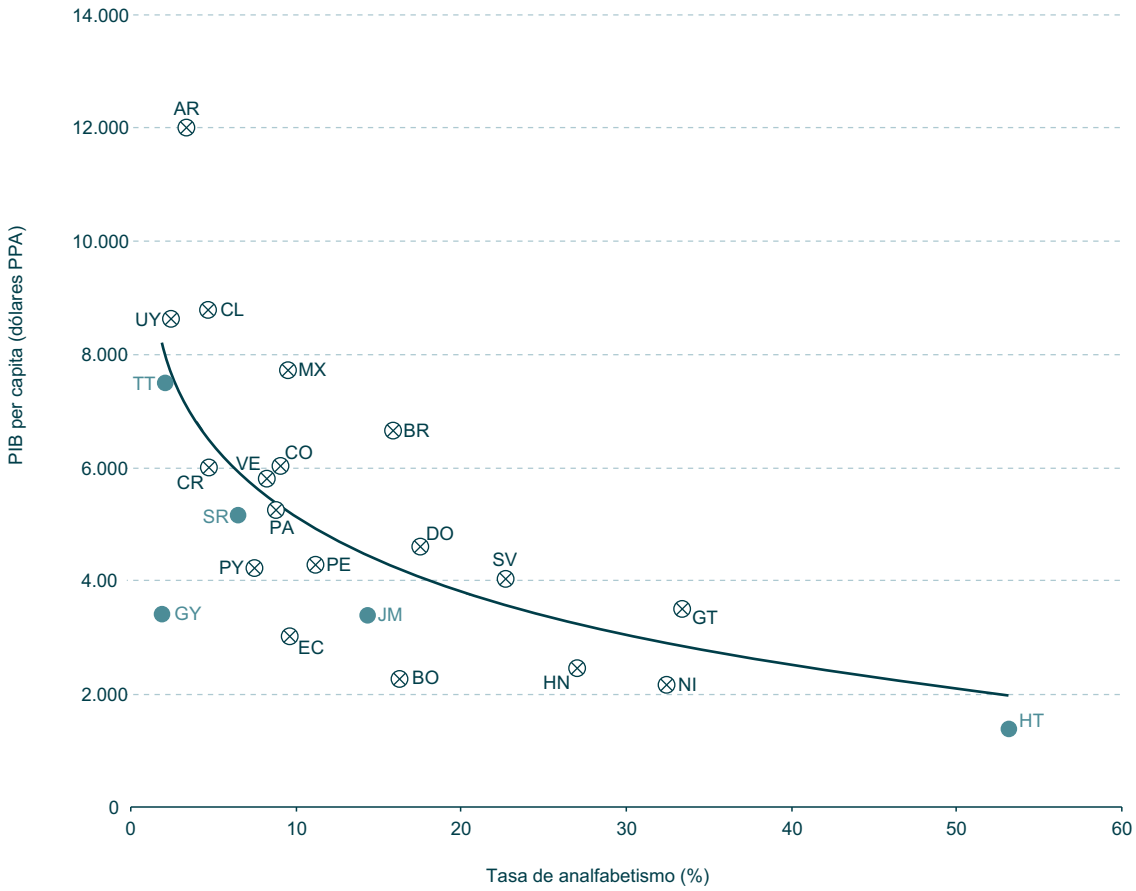
1 Véase Isabel Infante, *Alfabetismo funcional en siete países de América Latina,* UNESCO/OREALC, Santiago, 2000.
2 Véase OECD, *Literacy in the Information Age: Final Report of the International Adult Literacy Survey,* París, 2000.
3 En Chile 15 por ciento de la población entre 16 y 65 años alcanzó el mínimo establecido por la OCDE en Lenguaje, mientras que 17 por ciento alcanzó el mínimo en Matemática. Ibid, p.136

El principal hallazgo del estudio es que todos los países analizados[4] - la mayoría desarrollados - tienen un déficit de habilidades en su población adulta. Por ejemplo, un poco más de la mitad de la población de EEUU y Canadá[5] logró alcanzar el nivel establecido por la OCDE como mínimo. Dado estos resultados, el estudio recomienda que invertir en la educación inicial de los jóvenes no es suficiente para resolver el problema de los déficits de habilidades de la población. Es necesario que los países adopten medidas para mejorar las habilidades de su población con más de 15 años de edad, en especial los países menos desarrollados. En suma, el tránsito del concepto de analfabetismo absoluto al de analfabetismo funcional revela las debilidades educativas presentes en la región (falta de acceso, permanencia y/o falta de calidad) y señala la necesidad de utilizar indicadores que se aproximen de una mejor forma al problema de las competencias básicas que alcanza la población.

Analfabetismo y desarrollo económico

Mucho se ha debatido acerca de la relación entre los niveles educativos de la población adulta y los niveles de riqueza de un país. En general, desde un punto de vista económico, mayores niveles educativos se asocian a una mayor productividad y, por lo tanto, pueden conducir a un mayor crecimiento económico. La figura 5.4 muestra la relación entre el nivel de analfabetismo y el PIB per capita, medido en dólares PPA. Esta relación es inversa, es decir, la riqueza o el PIB per capita de un país tiende a ser mayor mientras más baja es la tasa de analfabetismo.

figura 5.4 analfabetismo y pib per capita (en dolares ppa), 1998



Fuente: UNESCO *World Education Report 2000* (datos de 1997) y Banco Mundial en PNUD *Human Development Report 2000*. Véase anexo para datos y notas.

4 Los países que participaron fueron Alemania, Australia, Bélgica, Canadá, Chile, Dinamarca, Eslovenia, Estados Unidos, Finlandia, Holanda, Hungría, Irlanda, Noruega, Nueva Zelandia, Polonia, Portugal, Reino Unido, República Checa, Suecia y Suiza.

5 En Canadá el 58 por ciento de la población entre 16 y 65 años alcanzó el mínimo establecido por la OCDE en Lenguaje, mientras que el 57 por ciento alcanzó el mínimo en Matemática. En EEUU el 54 por ciento de la población logró el mínimo en ambos exámenes. Ibid, p. 136.

Aunque la relación entre estas dos variables parece intuitiva, no se puede concluir que un incremento en los niveles de educación de la población de un país tenga un efecto directo en el aumento del nivel de riqueza. Existe gran polémica acerca de esta supuesta causalidad.

Estudios que consideran al individuo como unidad de análisis, demuestran que existe una relación de causalidad entre educación e ingresos, indicando que mayores niveles de educación están asociados a mayores retornos económicos. Es decir, un individuo con más años de estudio[6] recibe, en promedio, mayores ingresos que un individuo con menos años de estudio . Por otro lado, estudios que consideran a los países como unidad de análisis, no siempre concluyen en una relación robusta entre educación y desarrollo económico. Es decir, algunas investigaciones empíricas han concluido que los niveles de educación de la población adulta de un país no influyen, o incluso, influyen negativamente en el aumento de los niveles de riqueza de un país.[7]

Dessus[8] analiza el rol de la educación en la formación de capital humano y su impacto en el crecimiento económico. Usando información para más de 80 países entre 1960 y 1990, Dessus investiga cómo las diferencias de los sistemas educativos en relación a la calidad afectan la productividad del trabajo y, por lo tanto, al crecimiento. Aunque los indicadores de calidad considerados en el estudio son limitados[9], los resultados de esta investigación concluyen que no solamente el nivel educativo de la población adulta, potencial fuerza de trabajo, sino también la calidad de la educación recibida por los individuos influye en el crecimiento de los países.

De esta forma, Dessus demuestra que existe una relación positiva robusta entre educación y crecimiento económico. Estos resultados también pueden explicar en parte por qué la inversión en educación en algunos países en desarrollo no se ha traducido en mayor crecimiento. Es decir, en algunos casos incrementos en la cobertura se han realizado a costa de la calidad de la educación ofrecida. Por lo tanto, las conclusiones de ese estudio demuestran que los países necesitan invertir en la calidad educativa – y no solamente en cobertura – si buscan que esta inversión se traduzca en aumentos en el nivel de riqueza del país.

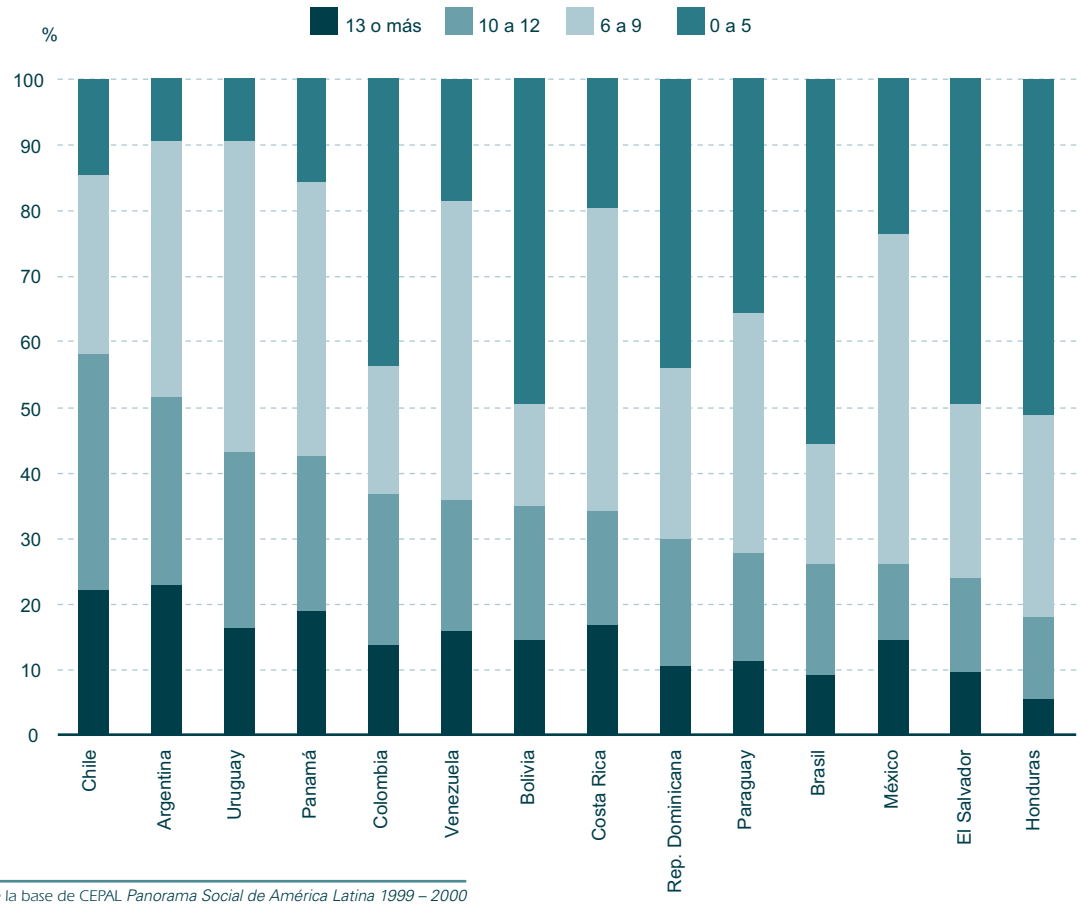
5.2 PERFIL EDUCATIVO DE LA POBLACION

El perfil educativo de la población es uno de los indicadores de logro del sistema educativo y muestra los logros educacionales alcanzados por el país. La figura 5.5 ilustra el perfil educativo de 14 países latinoamericanos, mostrando el porcentaje de la población entre 25 y 59 años de edad según años de estudio.

Chile (58 por ciento) y Argentina (51 por ciento) son los únicos países de la región en los cuales la mayoría de la población adulta posee por lo menos 10 años de estudio[10] lo que señala que esos países han hecho esfuerzos sostenidos en el tiempo para ofrecer educación a la mayor parte de su población. Por otro lado, en República Dominicana, Paraguay, México, Brasil, El Salvador y Honduras menos de un tercio de la población adulta posee este nivel de escolaridad. En los demás países, el porcentaje oscila entre 43 (Uruguay) y 34 por ciento (Costa Rica).

6 Véase Rosen 1987, Psacharopoulus y Mattson 1996 en Barry Chiswick, *Interpreting the Coefficient of Schooling in Human Capital Earnings Function*, Working Paper, Banco Mundial,1997.
7 Véase Islam 1995, Pritchett 1996 y Caselli 1996 en Dessus, S. *Human Capital and Growth: the Recovered Role of Education Systems*, Working Paper, Banco Mundial, 1999.
8 Véase Dessus, S. *Human Capital and Growth: the Recovered Role of Education Systems*, Working Paper, Banco Mundial, 1999.
9 Los indicadores de calidad del sistema educativo utilizados por Dessus en su estudio empírico son la relación profesor alumno en educación primaria y el gasto en educación como porcentaje del PIB.
10 En general, una persona que posee por lo menos 10 años de estudio ha terminado secundaria baja y uno o dos años de secundaria alta, dependiendo del país.

poblacion de 25 a 59 años de edad segun años de escolaridad, 1998 **figura 5.5**



Fuente: PRIE sobre la base de CEPAL *Panorama Social de América Latina 1999 – 2000* y División de Población de la ONU, 1999. Datos para Bolivia, Brasil, Colombia, Paraguay, República Dominicana son de 1997. Datos para México son de 1996. Véase anexo para datos y notas.

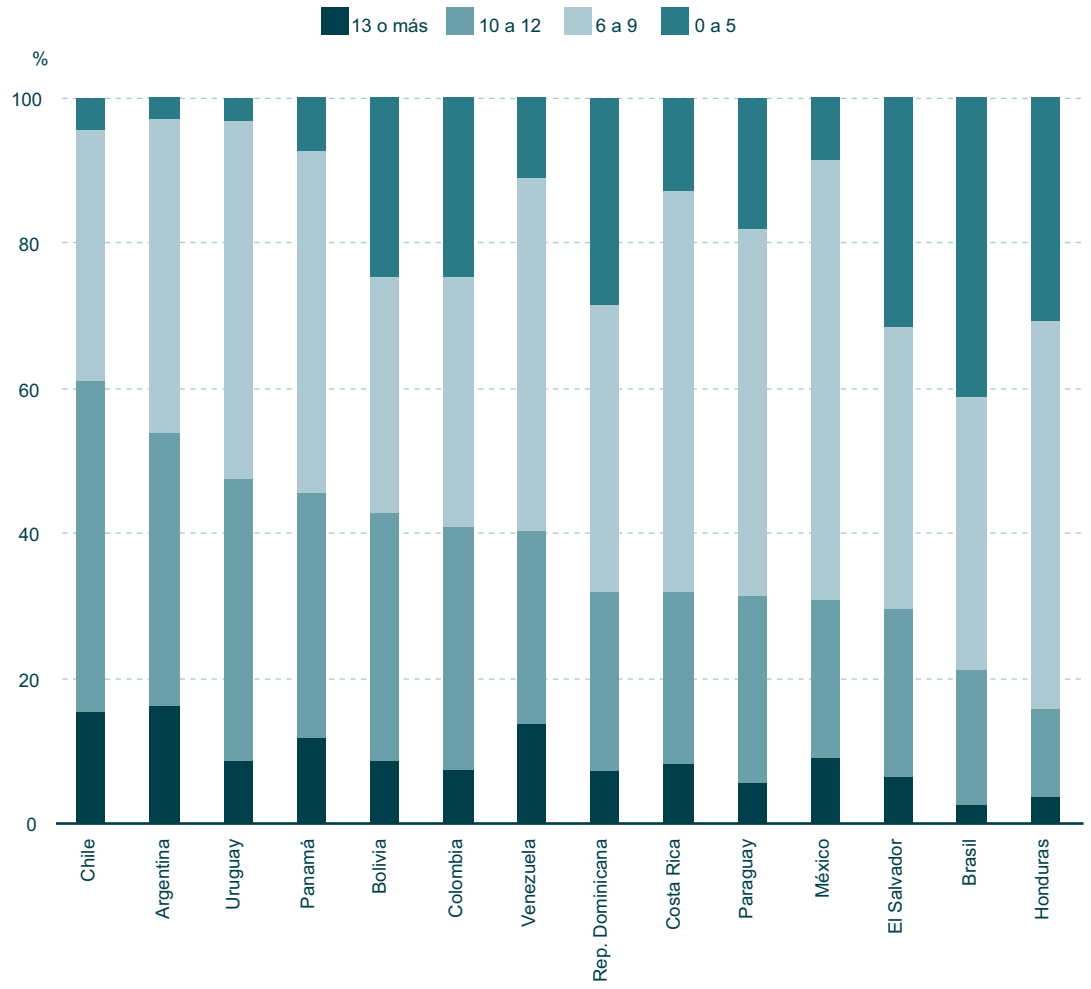
Como ya se mencionó, un estudio realizado por la CEPAL establece 12 años de escolaridad como umbral mínimo para que un individuo salga de la pobreza. Según este organismo el análisis respecto del salario de quienes se incorporan al mercado de trabajo indica que "en la región completar el ciclo secundario y cursar como mínimo 12 años de estudio es básico para tener acceso al bienestar"[11]. La evidencia empírica demuestra que cuando se alcanza ese umbral educativo la probabilidad de recibir un ingreso que permite situarse fuera de la pobreza es superior al 80 por ciento.

Si se consideran 12 años de escolaridad como "mínimo", Argentina es el país con mayor proporción de adultos con este nivel de escolaridad (23 por ciento) seguido por Chile (22 por ciento), lo que señala que aún los países con mejores niveles de escolaridad en la región, están lejos de universalizar la educación considerada "mínima" por la CEPAL. Más aún, en países como Honduras, El Salvador y Brasil, en los cuales menos del 10 por ciento de la población entre 25 y 59 años tiene 12 años de educación, la probabilidad de que la gran mayoría de la población rompa el ciclo de la pobreza puede ser menor, si no cambian las condiciones educativas actuales.

En el caso del perfil educativo de la nueva generación – población de 15 a 24 años – se observa un patrón similar al de la población entre 25 y 59 años: Chile (61 por ciento) y Argentina (54 por ciento) son los únicos países donde más de la mitad de su población joven posee por lo menos 10 años de estudio. En contraste, en países como República Dominicana, Paraguay, México, Brasil, El Salvador, Honduras y Costa Rica, menos de la tercera parte de la población posee 10 años o más de escolaridad. La figura 5.6 muestra los datos para la región.

11 Véase *Panorama Social de América Latina,* CEPAL: 1997, p. 66.

figura 5.6 poblacion de 15 a 24 años de edad segun años de escolaridad, 1998



Fuente: PRIE sobre la base de CEPAL *Panorama Social de América Latina 1999 – 2000* y División de Población de la ONU, 1999. Datos para Bolivia, Brasil, Colombia, Paraguay, República Dominicana son de 1997. Datos para México son de 1996. Véase anexo para datos y notas.

Para ver si se han producido cambios en el nivel de escolaridad entre generaciones, se compara el porcentaje de ambas generaciones (25 a 59 y 15 a 24 años de edad) que posee el nivel educativo más bajo. La razón por la cual se analiza este rango de escolaridad se debe a que ambas generaciones han tenido la oportunidad de finalizar al menos 5 años de estudio, dada su edad cronológica. La tabla 5.1 muestra el porcentaje de la población de ambos rangos de edad. Se observa que en todos los países hubo un descenso en la proporción de personas con 5 o menos años de estudio, lo que significa que el perfil educativo ha mejorado en todos los países de la región. Asimismo, se desprende de la tabla que el perfil educativo en los países ha cambiado a ritmos distintos, lo que probablemente se deba, en parte, a las distintas políticas educativas y a su sostenibilidad a lo largo del tiempo. Mientras Chile disminuyó entre estos dos grupos generacionales en un 71 por ciento el porcentaje de personas con 5 años o menos de escolaridad, en Brasil esta disminución fue de apenas un 26 por ciento.

poblacion segun tramo de edad con 5 o menos años de estudio, 1998 (en porcentaje) **tabla 5.1**

País	Población con 5 años o menos de estudio		Disminución Porcentual
	15 a 24 años (A)	25 a 59 años (B)	$100 \times \left(\frac{B - A}{B}\right)$
Chile	4,3	14,6	71%
Argentina	3,0	9,5	68%
Uruguay	3,1	9,5	67%
México	8,6	23,7	64%
Panamá	7,4	15,8	53%
Bolivia	24,8	49,7	50%
Paraguay	18,0	35,6	49%
Colombia	24,8	43,8	44%
Honduras	30,8	51,2	40%
Venezuela	11,2	18,5	39%
El Salvador	31,6	49,7	37%
Costa Rica	12,8	19,8	35%
Rep. Dominicana	28,6	44,0	35%
Brasil	41,4	55,8	26%

Fuente: PRIE sobre la base de CEPAL *Panorama Social de América Latina 1999 – 2000* y División de Población de la ONU, 1999. Datos para Bolivia, Brasil, Colombia, Paraguay, República Dominicana son de 1997. Datos para México son de 1996. Véase anexo para datos y notas.

Equidad

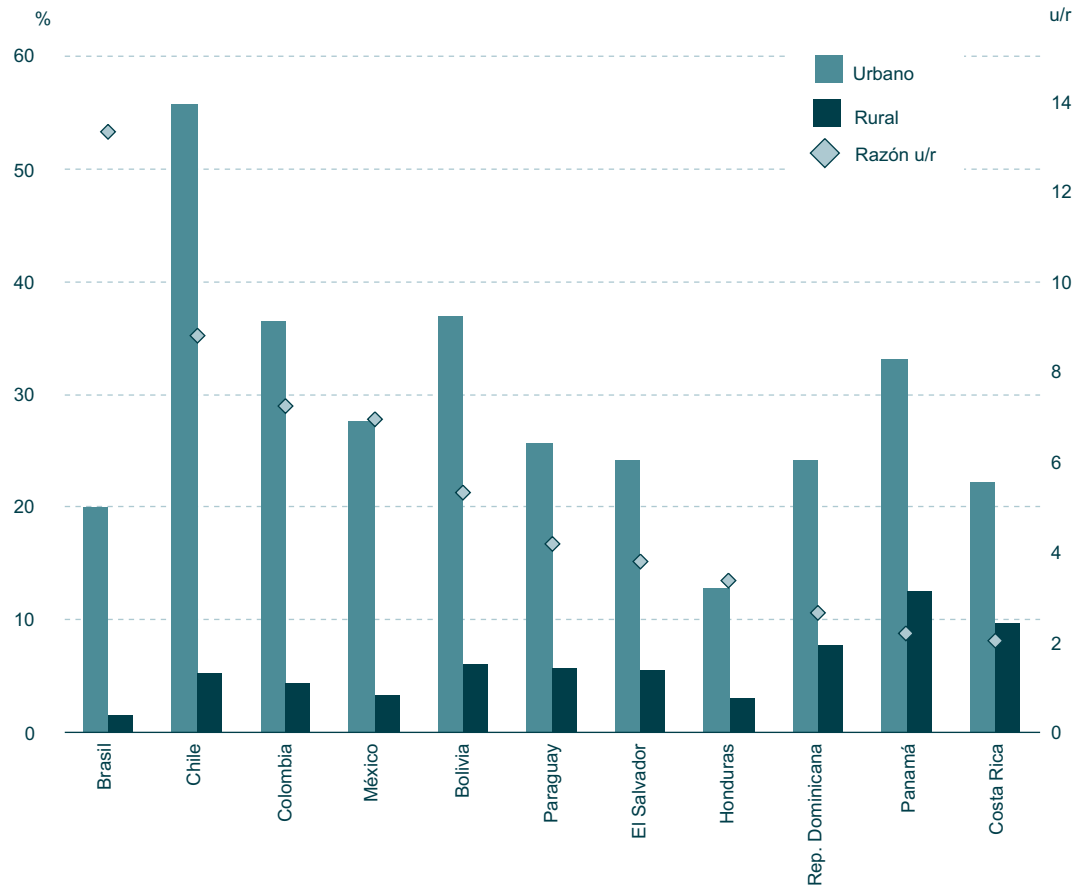
La figura 5.7 presenta el perfil educativo de la población según zona geográfica para los países de la región. El gráfico muestra la población de 25 a 59 años de edad con 10 ó más años de escolaridad que vive en zonas urbanas y rurales. En todos los países se observa disparidad al comparar las zonas geográficas; en las zonas urbanas una mayor proporción de la población alcanza por lo menos 10 años de estudio en relación a la población rural de la misma edad.[12]

Panamá, donde 13 de cada 100 habitantes del campo posee 10 ó más años de estudio, es el país con perfil educativo más alto en la población rural. Por otro lado, Brasil es el país con perfil educativo más bajo en la población rural: 1 de cada 100 personas en el campo posee 10 o más años de estudio. Brasil también es el país que presenta la mayor disparidad entre la zona urbana y rural: mientras en la ciudad el 20 por ciento de la población de 25 a 59 años de edad posee por lo menos 10 años de estudio, apenas 1,4 por ciento posee el equivalente en el campo. Eso significa que en la ciudad el porcentaje de personas con 10 ó más años de estudio es 14 veces el porcentaje del campo.

Chile también presenta gran disparidad entre las zonas urbana y rural. Mientras en la ciudad el 56 por ciento de la población de 25 a 59 años de edad posee por lo menos 10 años de estudio, apenas el 5 por ciento posee el equivalente en el campo. En el caso de Chile, el porcentaje de personas con 10 ó más años de estudio en la ciudad es 10 veces el porcentaje de la zona rural. Esto demuestra que aunque Chile es el país con el mejor perfil educativo de la región, la equidad en términos geográficos sigue siendo un problema a solucionar. Incluso en países con menor disparidad geográfica, como por ejemplo Panamá o Costa Rica, la brecha de escolaridad entre ambas zonas sigue siendo considerable.

12 Este análisis no controla la distribución de la población entre las dos zonas geográficas que es distinta en cada país analizado. Esta sección se enfoca más bien en la diferencia entre la probabilidad de que un individuo en el campo obtenga 10 años o más de estudio comparado con un individuo en la ciudad.

figura 5.7 poblacion de 25 a 59 años de edad con 10 o mas años de estudio segun zona geografica, 1998 (en porcentaje)



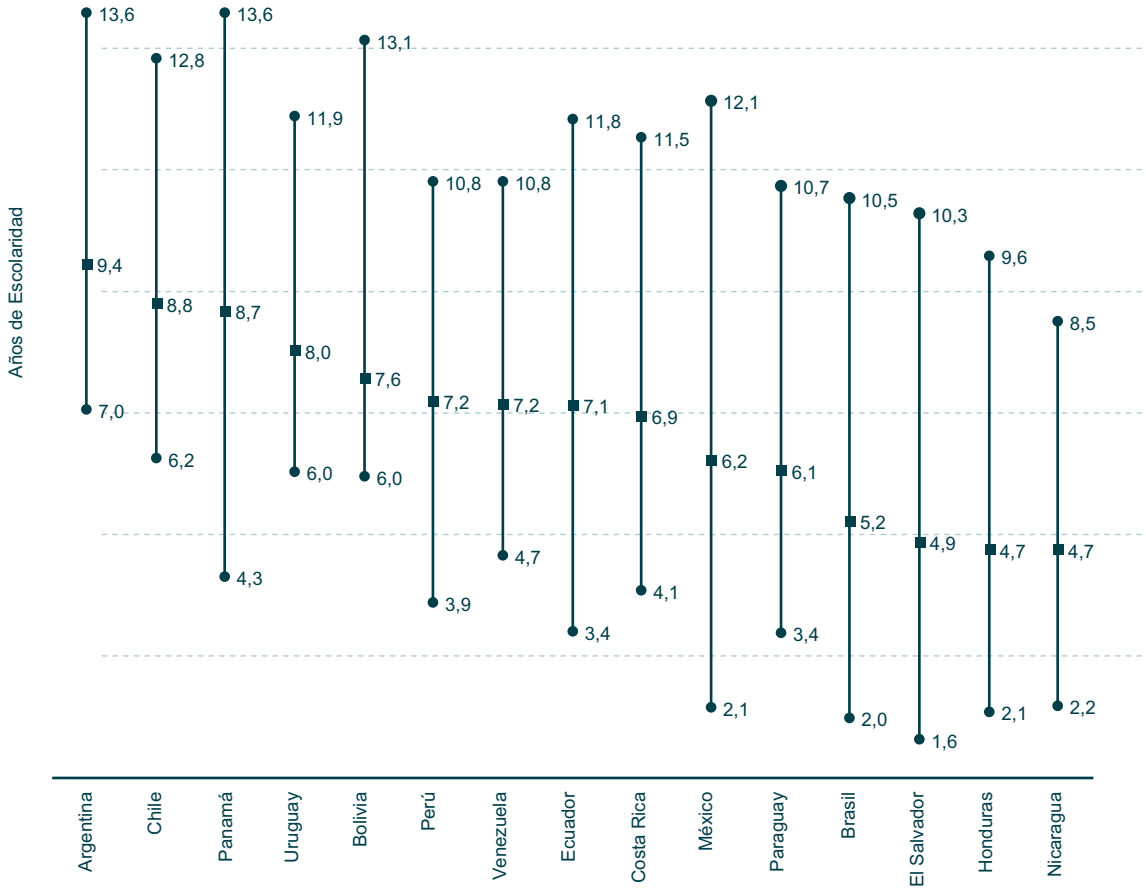
Fuente: PRIE sobre la base de CEPAL *Panorama Social de América Latina 1999 – 2000* y División de Población de la ONU, 1999. Datos para Bolivia, Brasil, Colombia, Paraguay, República Dominicana son de 1997. Datos para México son de 1996. Véase anexo para datos y notas.

La CEPAL plantea que existe una relación directa más fuerte entre perfil educativo e ingreso que entre perfil educativo y zona geográfica. Asimismo, un estudio del Banco Interamericano de Desarrollo (BID)[13] que calculó el promedio de años de estudio por niveles de ingreso de la población para un conjunto de países latinoamericanos, confirma la tesis de la CEPAL.

La figura 5.8 ilustra los años de estudio de la población de 25 años según nivel de ingreso. El valor central de los ejes en el gráfico indica el promedio de años de estudio de esta población, mientras los valores extremos del eje indican el promedio para el primer decil (10 por ciento más pobre) y el último decil (10 por ciento más rico). En todos los países se observa una gran diferencia en los años de estudio o desigualdad educativa entre la población más rica y más pobre, como se muestra en la tabla 5.2. Mientras Argentina presenta la menor diferencia, El Salvador registra la más elevada. Es decir, el 10 por ciento más rico en Argentina tiene en promedio casi 2 veces los años de educación de una persona en el 10 por ciento más pobre. En el caso de El Salvador esta diferencia es de más de 6 veces.

13 Véase BID, *Facing Up to Inequality in Latin America*, Washington D.C., 1998-1999.

años de estudio de la poblacion de 25 años de edad por nivel de ingreso, 1998 **figura 5.8**



disparidad en los años de estudio de la poblacion de 25 años de edad **tabla 5.2**

País	10% más pobres (a)	10% más ricos (b)	Razón (b/a)
Argentina	7,0	13,6	1,9
Uruguay	6,0	11,9	2,0
Chile	6,2	12,8	2,1
Bolivia	6,0	13,1	2,2
Venezuela	4,7	10,8	2,3
Costa Rica	4,1	11,5	2,8
Perú	3,9	10,8	2,8
Panamá	4,3	13,6	3,1
Paraguay	3,4	10,7	3,2
Ecuador	3,4	11,8	3,5
Nicaragua	2,2	8,5	3,9
Honduras	2,1	9,6	4,6
Brasil	2,0	10,5	5,3
México	2,1	12,1	5,7
El Salvador	1,6	10,3	6,3

Fuente: Banco Interamericano de Desarrollo, *Facing Up to Inequality in Latin America 1998-1999*. Véase anexo para datos y notas.

Aunque en promedio ningún país registra 10 años o más de escolaridad, en la mayoría de éstos, la elite, o sea el 10 por ciento más rico, alcanza niveles superiores a esto. Si se compara los años de estudio entre países se observa una gran variación entre ellos. Por ejemplo, el promedio de Argentina (9,4 años) equivale a los años de escolaridad alcanzado por el 10 por ciento más rico de Honduras, nivel que ni siquiera alcanza la elite de Nicaragua. Desde otra perspectiva, el nivel alcanzado por el 10 por ciento más pobre de Argentina (7 años) equivale al promedio alcanzado por la población de países como Perú, Ecuador, Venezuela y Costa Rica.

En este sentido, considerando lo que afirma la CEPAL respecto a la necesidad de tener al menos 12 años de estudio para romper el círculo de la pobreza, estos datos sugieren que la población más pobre de la región enfrenta grandes dificultades de salir de la pobreza en el corto plazo. Sin embargo, el grado de dificultad enfrentado por la población pobre de algunos países es mayor que otros. Aunque el 10 por ciento más pobre de Chile necesitaría duplicar los años de estudio para mejorar sus posibilidades de salir de la pobreza, el 10 por ciento más pobre de México necesitaría multiplicarlo por 6.

5.3 INDICADORES DE IMPACTO SOCIAL EN EEUU Y CANADA

A diferencia de los países de América Latina y el Caribe, EEUU y Canadá tienen una vasta experiencia en el análisis del impacto social de la educación en términos económicos. En efecto, en estos países los indicadores de empleo y desempleo por niveles educativos ayudan a entender el beneficio que mayores niveles de educación traen al individuo y a la sociedad. En Canadá, por ejemplo, aunque se sostiene que "los objetivos de la educación son amplios e involucran muchos resultados deseables, incluyendo el desarrollo de individuos capaces de participar y contribuir positivamente en la sociedad"[14], se consideran los resultados del mercado laboral tanto para el bienestar del individuo como del punto de vista de la competitividad nacional, como aspectos claves en términos de impacto de la educación. En EEUU, por otra parte, el mismo Departamento de Educación utiliza datos de las Encuestas de Hogares y estadísticas del Departamento del Trabajo para analizar el impacto educativo en el mercado laboral.[15] Las conclusiones de los dos países son similares: cuanto mayor el nivel educativo mayor la posibilidad de estar empleado y mayor el ingreso.

Sin embargo, es necesario comparar con cautela estos resultados entre países como EEUU y Canadá y el resto de la región, principalmente debido a diferencias importantes no sólo en el perfil educativo sino también en el mercado laboral. Algunos países de América Latina y el Caribe presentan altas tasas de trabajo informal, inflación y desempleo, factores que distorsionan la economía y, por lo tanto, el mercado de trabajo, lo que hace las comparaciones entre el mundo desarrollado y el mundo en vías de desarrollo aún más complejas. Lo anterior se complica aún más, por los cambios en los mercados laborales originados por los efectos en la región de los procesos de globalización.

14 Véase Canadian Education Statistics Council, *Report of the Pan-Canadian Education Indicators Program*, p.110, Ottawa , 2000.
15 Véase National Center for Educational Statistics, *Digest for Education Statistics 1999*. U.S: Department of Education, Washington D.C., 2000.

ESTUDIO PRIE ACERCA DE INDICADORES DE IMPACTO SOCIAL DE LA EDUCACION[16]

El impacto social de la educación se manifiesta en diversas áreas como mercado del trabajo, medio ambiente, democracia y salud entre otros. Sin embargo, el desarrollo de indicadores comparables que reflejen adecuadamente estos aspectos y que, además, sean pertinentes a la realidad de América Latina y el Caribe es un nuevo desafío. Los mayores avances se encuentran en el campo del impacto económico de la educación, indicadores construidos principalmente por los países desarrollados.

Por lo tanto, el PRIE ha concertado con la Universidad Iberoamericana de México (UI) el desarrollo conceptual de indicadores pertinentes a la región que reflejen el impacto social de la educación en sus diversos aspectos. La primera etapa del estudio, que se reseña a continuación, da cuenta del marco teórico-conceptual de la categoría de impacto social y su relación con otras categorías de análisis de la educación. Es decir, se analizan aspectos teóricos sobre el impacto que genera la educación en el ámbito económico así como en los ámbitos sociocultural y demográfico. Este marco servirá de guía, en el futuro, para la recolección de información que será utilizada en la construcción de los indicadores que sean identificados y priorizados en acuerdo con los países.

Ambito económico

El estudio de la UI señala que a partir de 1990, las investigaciones acerca del impacto que genera la educación en el ámbito económico intentan observar los procesos subyacentes en la correlación entre educación y crecimiento económico, mediante la realización de nuevos análisis de las tasas de retorno de la educación. Esto se ha traducido en la sustitución de años de escolaridad, como principal variable de análisis, por otras que reflejan con un mayor grado de aproximación el conocimiento, las habilidades y actitudes de los individuos que se incorporan a la fuerza de trabajo.

Estos estudios concluyen que la educación tiene efectos, por ejemplo, en el crecimiento económico, es decir, menores niveles de analfabetismo están asociados a mayores niveles de PIB per capita, aunque esta relación no es lineal ni constante. Asimismo, la educación tiene efectos en el retorno privado y social, así como en la distribución del ingreso; algunos estudios han demostrado que la escolaridad desempeña un papel fundamental en la determinación de los cambios en el índice de desigualdad. Además la expansión del sistema escolar genera una distribución más equitativa de la escolaridad, lo que a su vez contribuye a mejorar la distribución del ingreso. Estudios que analizan las inversiones destinadas a expandir la oferta educativa encuentran que la rentabilidad de esas inversiones depende de los niveles de desarrollo de los países, las encaminadas a expandir la educación básica benefician más a los países de menores ingresos.

Por otro lado, otras investigaciones concluyen que la educación influye en los niveles ocupacionales de los trabajadores, su capacidad o potencial para emplearse y el desempleo. En efecto, se encuentra que la escolaridad es la variable que más influye sobre la jerarquía de la ocupación, la complejidad de las actividades laborales, el número de actividades realizadas por el trabajador, y todo esto ayuda a la movilidad laboral. Estudios realizados por la OCDE muestran que las competencias se relacionan de modo directo con las tasas de empleabilidad y salarios y de modo inverso con las tasas de desempleo.

Finalmente, la escolaridad afecta la modernización de los sistemas productivos y el comportamiento económico de los individuos. Se ha observado que la escolaridad se asocia de modo directo con la adopción y uso de nuevos insumos productivos, especialmente en el sector agrícola. Los cambios en la cantidad de educación de la población económicamente activa tienen impacto directo en el ahorro en varias regiones, aunque no en América Latina, lo que se atribuye al deterioro de la calidad de la educación que ha sufrido la región.

16 Los estudios mencionados en esa sección se refieren a los citados por Carlos Muñoz Izquierdo, *Marco Teórico-Conceptual de la Categoría de Impacto Social de la Educación*, Informe presentado a la OREALC de la UNESCO y al Ministerio de Educación de Chile, Santiago, 2001.

Ambito sociocultural

El estudio de la UI aborda, además del enfoque económico, los efectos sociales de la educación, los que se apoyan en las teorías de desarrollo humano. Este enfoque se refiere a los impactos que la educación tiene en diversas dimensiones de la calidad de vida de la población. Entre esas dimensiones se encuentra: la democratización, el respeto de los derechos humanos, la estabilidad política, la reducción de la pobreza y la desigualdad, el adecuado aprovechamiento de los recursos naturales, la calidad del ambiente, así como la reducción de las tasas de homicidio y otros índices de criminalidad.

Las investigaciones que se han realizado en el ámbito sociocultural han detectado que la escolaridad puede influir – en algunos casos directamente, pero en otros en forma indirecta – en las variables como la movilidad educativa intergeneracional. La escolaridad de los padres (así como los ingresos de los mismos) interviene fuertemente en la determinación de la probabilidad de que los estudiantes terminen la enseñanza secundaria, la cual, de acuerdo con varios estudios, es indispensable para que las personas puedan obtener ingresos superiores a los que dividen a las familias pobres de las que no lo son.

Por argumentos similares a los que explican el impacto de la escolaridad materna en la mortalidad infantil, la escolaridad también influye en la salud personal y familiar, así como en el nivel nutricional de los niños.

Por otro lado, algunos estudios han encontrado que, si bien no se puede afirmar que el aprovechamiento escolar contribuye a reducir la criminalidad, la escolaridad en sí misma sí puede producir ese efecto, ya que los jóvenes inscritos en el sistema educativo (así como los que tienen ocupaciones de naturaleza estable) tienen una menor propensión a permanecer en las calles y a relacionarse con otros, de edades semejantes, que incurren en conductas delictuosas.

Aunque la vigencia de los derechos humanos es, en primera instancia, un resultado de la democratización y del Estado de Derecho, ella también depende de la educación. Por ejemplo, algunos estudios encuentran que la educación terciaria, contribuye al adecuado funcionamiento del sistema jurídico, al cultivo de las ciencias que los sustentan y al desarrollo de las humanidades y la educación primaria, a su vez, contribuye al desarrollo de la cultura política.

Estudios realizados en México muestran que existe una relación entre escolaridad y valores políticos. En efecto, la educación primaria se relaciona con los valores autoritarios; en tanto que la enseñanza secundaria está relacionada con la capacidad reflexiva y crítica de los individuos.

Estos aspectos sociales también tienen un valor económico, como lo indican las teorías de la producción doméstica de "satisfactores" y la del valor del tiempo libre o ocio. Estas teorías asumen que las familias producen "satisfactores" durante las horas que no dedican a sus actividades económicamente productivas. Algunos de ellos son esencialmente privados (como la conservación de la salud personal); otros pueden ser considerados como externalidades o beneficios públicos (la contribución de la educación al mejoramiento de la democracia repercute en toda la población y en las generaciones futuras). Otros efectos son parcialmente privados y parcialmente públicos (como la reducción de la fertilidad; lo cual, además de beneficiar a las familias, contribuye a reducir el crecimiento demográfico, lo que a su vez, facilita una explotación más racional de los recursos naturales y el mejoramiento de la calidad del ambiente). En los países desarrollados se han realizado interesantes investigaciones mediante las cuales se ha demostrado que la mayor parte de la contribución que hace la educación al desarrollo económico puede ser atribuida, precisamente, a estos efectos de índole social.

Finalmente, las investigaciones económicas que relacionan la escolaridad con empleo e ingresos, concluyen que ésta tiene efectos positivos en aspectos económico-sociales como el retraso en la participación de menores de edad en actividades productivas, la menor probabilidad de desempeñar alguna actividad económica informal y de encontrarse en situación de pobreza y un mayor acceso a los servicios públicos.

Ambito demográfico

Las investigaciones muestran que la educación también tiene efecto sobres algunas variables demográficas, como esperanza de vida, salud y mortalidad infantil, tasas de fertilidad y tasas netas de crecimiento demográfico.

Estudios realizados para países en desarrollo muestran que la esperanza de vida se incrementa en la medida en que disminuye la mortalidad infantil y aumenta el nivel de escolaridad, principalmente en educación secundaria. Esto se debe a que el matrimonio entre cónyuges con mayores niveles de escolaridad tiene impactos favorables en la salud y permite adoptar estilos de vida más sanos. Asimismo, mayores niveles de escolaridad en las mujeres, aumenta la capacidad de las mismas para obtener los conocimientos necesarios para mejorar la salud de sus hijos, lo que tiene un impacto positivo en las tasas de mortalidad infantil.

Por otro lado, aumentos en la escolaridad de las mujeres están asociados a disminuciones en las tasas de fertilidad. Esto, debido a que mayores niveles de escolaridad no sólo inducen a desear menos hijos y de proveerlos de una vida de mayor calidad, sino también porque incrementa la probabilidad de las mujeres de ingresar en condiciones favorables al mercado del trabajo. La escolaridad también induce a diferir la fecha en la que las mujeres inician su vida reproductiva, afectando, por lo tanto, las tasas de fertilidad. De esta manera, aumentos en la escolaridad de las mujeres producen un efecto neto en las tasas de crecimiento demográfico. En países menos desarrollados se generan en primer lugar mejoramientos en la salud, reducción de la mortalidad infantil e incremento en la esperanza de vida.

A partir de ese marco teórico aquí reseñado, el estudio propondrá un conjunto de indicadores de impacto social pertinentes y comparables para la región.